

Mónica Mangione

**EL MOVIMIENTO DE
SACERDOTES
PARA EL TERCER
MUNDO**

<http://www.scribd.com/people/view/3502992-jorge>

1° Edición: Junio del 2004

Fuente:

© 2001 Mónica Mangione
*Editado en Buenos Aires,
Argentina, Agosto de 2001*

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica, modificada, o parecida –esto es, plagio- escrita a maquina por el sistema “multigraph”, mimeógrafo, impreso y demás yerbas, no autorizada por los editores, viola derechos naturales del orden liberal...

No obstante, se reconoce que estos derechos irreales son los que traban la libre circulación de información y se actúa en función de refutar esta “realidad”: aquí tiene cultura por puro gusto...

© 2004. (Copyleft de esta edición)
Kolektivo Editorial “Último Recurso”
Rosario – Sta. Fe
Hecho el deposito de ley...

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación es un intento de recuperar la historia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, con la intención de ayudar a la comprensión de una etapa decisiva del proceso histórico argentino.

El M.S.T.M., fue una agrupación de sacerdotes (exclusivamente) cuyo objetivo fundamental era concientizar al pueblo argentino sobre la situación de injusticia en que se vivía; desde su comienzo, muestran una clara adhesión a la Encíclica *Populorum Progressio* y al Manifiesto de los 18 Obispos.

Abarca un período que se extiende desde 1967, hasta aproximadamente 1974; algunos autores consideran que este se extiende hasta 1976 con el Golpe de Estado.

Paralelamente se comprometen a denunciar los abusos y la opresión mediante palabras y hechos a fin de ser útiles para la superación de dicha situación.

El origen del Movimiento, tiene sus raíces mucho antes de 1967, se remontan hacia mediados de la década del sesenta, cuando tomaron impulso los “aires” de renovación de la Iglesia.

La investigación histórica le ha dedicado muy poca atención, ya sea por la dificultad en el acceso de las fuentes escritas o, por aún hoy, a casi treinta años, el temor que persiste en sus protagonistas.

Este trabajo se centra en un período que comprende desde 1970 hasta fines de 1974, etapa en donde se diferencian las causas de la fractura y debilitamiento del Movimiento, prestando especial atención a los conflictos internos y externos que determinaron su crisis y desaparición.

Para hablar de lo que fue el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo debemos trasladarnos sin lugar a dudas, a los sucesos que dentro de esa misma época ocurrían en el resto del mundo.

I.- OTROS MUNDOS.

En la segunda mitad del siglo XX, el mapa geográfico comenzaba a cambiar.

Europa ya no era “el faro del mundo”; Estados Unidos, junto con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) continuaban con la “Guerra Fría”, en donde se decidiría el destino que iba a tener la Europa de la post – guerra.

La U.R.S.S., seguía como en los viejos tiempos, con las purgas políticas que pronosticaban rápidamente la muerte a los opositores.

Hungría era reprimida de manera violenta, Polonia y Checoslovaquia miraban con advertencia.

Mientras tanto, España, seguía regida por el General Francisco Franco.

Alemania estaba dividida en cuatro zonas (después de la segunda guerra mundial) veía pasar misiles alemanes de una zona a otra.

En 1961 la solución estaría en sus manos: el “muro de Berlín”.

Francia continuaba en la lucha contra Argelia que intentaba independizarse.

En África, sus pobladores nativos reclamaban con voz fuerte ¡Europeos fuera de África! desencadenando interminables luchas que acababan con la vida de tantos africanos.

En América Latina, Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, encabezaban la revolución socialista en Cuba.

El resto de América pasaba alternadamente de “dictaduras a experiencias democráticas”¹

En la primavera parisina de 1968 parte del estudiantado de la Universidad de la Sorbona originó una rebelión.

Jóvenes que organizaron una protesta en contra del sistema de evaluación y exámenes en el año 1967.

Las herramientas de protestas eran “liberad la expresión”, “imaginación al poder”, “sea sensato, pida lo imposible”.

Toda Francia estaba convulsionada, el general De Gaulle negociaba con los sindicatos para aislar a los estudiantes que habían manifestado sus desconformidades. El Che y el Mao, siempre presentes, pero desde las pancartas.

Las aguas no estaban calmas, algo estaba pasando y los protagonistas no eran generales ni gobernantes, eran jóvenes cansados de uniformes y totalitarismos.

Hacia finales de los sesenta, en los Estados Unidos, el Dr. Martin Luther King cumplía lo tan ansiado, los negros podían ejercer sus derechos civiles, claro que para lograrlo pagó con su muerte.

Ese mismo año, moría acribillado el candidato demócrata a la presidencia, el senador Robert Kenedy.

También en Norteamérica, los jóvenes serían protagonistas de una nueva cultura: la “hippies”; de esta forma trataban de demostrar su oposición frente a la participación del gobierno en el conflicto de Vietnam.

Bajo el gobierno de Richard Nixon, el hombre llegaría a la luna y los soviéticos perderían el primer puesto en la carrera espacial.

África seguía siendo noticia, esta vez independizada, las luchas continuaban pero sin blancos, se mataban entre ellos; una cantidad importante de microestados intentaban sobrevivir en paupérrimas condiciones.

América seguía expresándose con violencia. El germen revolucionario se expandía con la figura del Che Guevara, que junto con un reducido grupo de compañeros se dirigía al sur del continente para seguir luchando en un país donde los sucesivos golpes militares pondrían punto final en Bolivia en octubre de 1967 al médico argentino. Principio de una leyenda.

En 1966, en Chile, llegaría a la presidencia de la Cámara Alta chilena, un socialista reformista: el senador Salvador Allende Gossens.

Mientras tanto, Paraguay y Argentina formaban parte de una lista de países latinoamericanos que se encontraban en dictaduras militares.

Detrás de esta cortina de humo, en Medellín se reunirían en 1968, los integrantes de la Segunda Asamblea Episcopal Latinoamericana.

¹ Siesdedos, Gabriel. Hasta los oídos de Dios. Ed. San Pablo. Pág.: 12

II.- LA IGLESIA.

En octubre de 1958, Juan XXIII era elegido Papa.

Llamado el Papa bueno, por su carácter y capacidad para relacionarse hacia los demás sin hacer notar diferencia alguna, fue también un reformista. Se lo considera como el Padre de la Iglesia Moderna, que nació con el Concilio Vaticano II.

Su propósito era acercar la Iglesia a los hombres, sin importar raza, posición y jerarquía, y lo hizo a través de sus dos encíclicas “Mater e Magistra” de contenido social y “Pacem in Terris”, esta estimulaba la participación activa de los católicos en la vida pública, la cooperación con los no católicos y un mejoramiento de las condiciones humanas.

En enero de 1959, anunció el nuevo Papa de que iba a convocar a un Concilio Vaticano para renovar la Iglesia. En octubre de 1962, se iniciaba el primero de los cuatro períodos de reuniones en los que se iba a desarrollar el Concilio.

Más de 2.500 padres Conciliares deliberaron entre 1962 y 1965; el objetivo de Juan XXIII era el de “promover el incremento de la fe católica y una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y adaptar la disciplina eclesiástica a las condiciones de nuestro tiempo”².

Mucho del esfuerzo de su pontificado, estuvo dirigido al *aggiornamento* de la Iglesia (palabra clave que tomará el Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo), pero este no se concretaría con el “Papa bueno” ya que su muerte se produce durante uno de los recesos conciliares en 1963.

Entre el dolor y la esperanza de continuar con el proyecto que Guiseppe Angelo Roncalli había comenzado, el 21 de junio del mismo año se anunciaba la elección del sucesor: el Cardenal Giovanni Montini a quien se lo llamaría con el nombre de Paulo VI.

Y no se habían equivocado, Paulo VI continuaría con las reformas del anterior, quizás este más comprometido todavía, llegaría a movilizar los corazones de muchas personas.

Entre las principales reformas se encontraban el rito de la misa y el empleo de las lenguas vernáculas (el latín cedía su lugar), el canto gregoriano quedaría recluso en los monasterios. Fue de gran importancia el decreto sobre el ecumenismo, las relaciones de la Iglesia con las religiones “no cristianas”.

Continuando con la doctrina social comenzada en 1891 con la encíclica Rerum Novarum de León XIII, el 28 de marzo de 1967, aparecería al mundo “Populorum Progressio”, documento que va a dar que hablar especialmente sus consecuencias en los países del Tercer Mundo de América Latina.

Esta trataba la gravedad de las situaciones de los países más pobres, los problemas económicos imperantes y la falta de solidaridad de los países del primer mundo.

Crítica la aplicación del sistema capitalista en Latinoamérica y lo relaciona con el concepto de “violencia institucionalizada”, pero no llega a las conclusiones del Manifiesto de los 18 obispos (que más adelante trataré), donde se proponía el cristianismo como “verdadero socialismo”.

Así es como la encíclica finaliza diciendo “Sí. Nos os invitamos a todos para que respondáis a nuestro grito de angustia en el nombre del Señor”³

² Ad Petri Cathedram, 29/6/59.

³ Encíclica Populorum Progressio.

Se estaba advirtiendo una invitación a la acción... pero ¿de qué forma?

Desde el Evangelio como Jesús siempre lo hizo, con la Palabra, es evidente que Paulo VI mantenía viva la llama del Concilio.

Jóvenes laicos y religiosos sentían esa llama que los llamaba a movilizarse y a querer participar en las decisiones. Y fue así que movidos por el sentimiento de comprometerse con los países del tercer mundo, 18 obispos conmocionan el ámbito católico con un documento del 15 de agosto de 1967 llamado el Manifiesto de los 18 obispos. Documento que fue el resultado de varias reuniones con obispos de diferentes países como Brasil, Yugoslavia, Laos, Líbano, Singapur, Argelia Colombia, entre otros. Uno de los obispos de mayor renombre y quizás por ser el inspirador de este manifiesto fue Monseñor Helder Câmara arzobispo de Olinda y Recife (Brasil).

¿Qué fue el Manifiesto?

“Los obispos de alguno de los pueblos que se esfuerzan y luchan por su desarrollo, nosotros unimos nuestra voz al llamado angustioso del Papa Paulo VI en la encíclica *Populorum Progressio*, con el fin de precisar sus deberes a nuestros hermanos del Tercer Mundo algunas palabras de aliento”⁴.

III - MANIFIESTO DE LOS 18 OBISPOS. SU CONTENIDO.

El Manifiesto es una simple adhesión a la encíclica el Progreso de los Pueblos.

Los obispos firmantes se sienten llamados a luchar unidos según el contenido de la encíclica.

En dicho manifiesto expresan un sentimiento de disconformidad hacia las naciones desarrolladas que no aportan ayuda a los países del Tercer Mundo, que trata de desarrollarse y se ve involucrado en el conflicto de “las potencias occidentales enriquecidas en el siglo pasado y dos grandes países comunistas transformados en grandes potencias”⁵.

A continuación fragmentos del Manifiesto.

3. “En la evolución actual del mundo, se han producido o se están produciendo revoluciones. Ello no tiene nada de sorprendente. Todos los poderes ya establecidos han nacido, en una época más o menos lejana, de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que ya no aseguraba el bien común, y de la instauración de un nuevo orden más apto para procurarlo. No todas las revoluciones son necesariamente buenas. Algunas no son más que revueltas palaciegas y no producen más que cambios de opresión del pueblo. Algunas hacen más mal que bien, “engendrando nuevas injusticias...” (*Populorum Progressio* n° 31) “

“... la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de una antirreligión momentánea produciendo buenos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre (cf. *Pacem in Terris*). Muchas de nuestras naciones han debido, o deben, operar estos cambios profundos. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos y de las Iglesias frente a esta situación? Paulo VI ya ha esclarecido nuestro camino por medio de la encíclica sobre el progreso de los pueblos (*Populorum Progressio* n° 30/31/32).”

⁴ Bresci, Domingo. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica.* Ed. CEHILA, Bs. As., 1994.

⁵ Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo. 15 de Agosto de 1967.

“... la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que este sea, y menos con el “imperialismo internacional del dinero” (Populorum Progressio), como no lo estaba en la realeza, o al feudalismo del antiguo régimen, y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo. Basta con examinar la historia para ver que la Iglesia ha sobrevivido a la rutina de los poderes que en un tiempo creyeron deber protegerla o poder utilizarla.

Actualmente la Doctrina Social de la Iglesia, reafirmada por el Vaticano II, la ha rescatado ya de este imperialismo del dinero, que parece ser una de las fuerzas a las cuales estuvo ligada durante algún tiempo...”

“... Frente a la evolución actual del imperialismo del dinero, debemos dirigir a nuestros fieles, y planearnos nosotros mismos, la advertencia que dirigió a los cristianos de Roma el vidente de Patmos frente a la caída inminente de esa gran ciudad prostituída en el lujo gracias a la opresión de los pueblos y al tráfico de esclavos: “salud pueblo mío; partid, no sea que solidarios de sus faltas vayáis a padecer sus plagas” (Apoc 18,4)”

“... los cristianos tienen el deber de mostrar “que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos...”

Este documento es una toma de posición definitivamente en contra de “los opresores del mundo de los pobres” (n. 14) que son el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo.

Habla de la necesidad de terminar con el capitalismo e invita a los cristianos a adherir a “otro sistema social menos alejado de la moral evangélica”, rechazando al mismo tiempo al “colectivismo totalitario y la persecución religiosa”⁶.

IV - MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

El primero en recibir el Manifiesto en Argentina, fue en aquel momento el obispo de Goya, Alberto Devoto, que frente a la visita de un sacerdote amigo, Miguel Ramondetti le hace llegar el documento para que de regreso a Buenos Aires pudiera leer las nuevas noticias.

Ramondetti cuando fue entrevistado en su casa en el mes de junio (10/06/00), ante la pregunta de qué significó para él el manifiesto, contestó rápidamente que para él marcó mucho “cuando yo recibí el texto y empecé a leerlo, se me abrieron los horizontes y dije: me parece que tiene una importancia excepcional”

“Para mí era la primera vez que un documento de este nivel de inserción dentro de la Iglesia (es cierto que no era el Concilio ni el Papa, ni un episcopado en pleno) pero eran 18 obispos representativos de los cinco continentes, provenientes por lo menos de cinco realidades distintas que se unían en unas afirmaciones que muchos veníamos haciendo, porque no nos traen novedades muy especiales, pero nosotros sentimos que en un momento determinado hay un ámbito más oficial dentro de la Iglesia sobre el cual nosotros podemos apoyar nuestra propia autoridad...”

“El análisis que el manifiesto hacía de la sociedad capitalista me parecía estupendo. Pero lo que motivaba mi euforia y la necesidad de su difusión era su propuesta alternativa:

⁶ Musto, Osvaldo. Tercer Mundo. Ed. Paulinas. B.sAs. 4 de junio de 1975.

el socialismo... era la primera vez que una porción significativa de la jerarquía de la Iglesia Católica se pronunciaba en ese sentido..."⁷.

Una vez en Bs. As., Miguel Ramondetti se reunió con Rodolfo Ricciardelli, y un sacerdote francés André Lanzón, que conociendo el contenido del documento hicieron la traducción del mismo al español.

" A los tres se nos ocurrió la peregrina idea de traducir el documento que estaba escrito en francés, teníamos la ventaja que estaba André, y que además era un perfecto bilingüe, lo reproducimos en un viejo mimeógrafo que yo tenía en la parroquia de Paternal y lo mandamos por correo a una lista que habíamos confeccionado nosotros de gente que nos parecía que podía entender esto.

Nada más le pedimos que adhirieran al texto de ese documento y le mandamos por supuesto el texto. Y empezaron a llover, digo a llover porque fue una avalancha de respuestas inmediatas, rápidas, 150, 200 respuestas.

Casi todos los que nos escribían nos proponían un encuentro para debatir estos temas. Nosotros ni soñábamos con todo esto."

Lista de sacerdotes que adhirieron al mensaje de los 18 obispos del Tercer mundo⁸

Avellaneda: Luis Barbero, Alberto Ballerini, Vicente R. Berardo, Pedro Burguete, Francisco Huidobro, Juan Loison, Luis Ángel Farinello, Pedre González, Andrés Lanzón, Luis Maidana, Eliseo Morales, Santiago O' Farrel, Pedro Olhagaray, Juan Prevost, Luis Emilio Sánchez, Gabriel Vantajol, Oscar Varela.

Azul: Marcos Aljarde, Jesús María Baretto, Hugo Batelli, Miguel L. Beratz, José Alejandro Borsa, Omar Dinelli, Marino Giampetruzzi, José Giordo, Miguel E. Hesayne, , Isidro O. Marchueta, Emir A. Márquez, Elías Musse, Jorge R. Quin, Pedro Rocca, Bartolomé Peri, Bernabé Pérez, Juan R. González.

Bahía Blanca: Javier Jordán.

Buenos Aires: Manuel Artides, Horacio Benites, Alfredo Beranger, Bogdan Billi, Héctor Hugo Blanes, Héctor Botán, Domingo Bresci, Claudio S. Calviño, Alberto F. Carbone, Nello Constantini, Carlos Cumarianos, Juan Carlos de Bonis, Julio de Gregorio, Telmo de Laurenti, Enrique Evangelista, Rodolfo M. Ferrari, Héctor Ferreiros Lucio Gera, Jorge Giordano, Jorge A. Gómez, Modesto González, Roberto Lella, Francisco Mascilino, Alejandro Mayol, Roberto Mikolaitis, Oscar Minuto, Carlos Mugica, Osvaldo Musto, Jorge Pascale, Miguel Ramondetti, Pascual Recio, Emilio Riamonde, Rodolfo Ricciardelli, Jorge Rodríguez Elizalde, Juan José Rosso, Pedro P. San Martín, Osvaldo Santagada, Alberto Scarella, Engelberto Schroh, Jorge Vernazza, Walter Simonetti, Pedro Swinnen, Alfredo B. Trusso, Antoño T. Valiño, Francisco Veneziale, Luis Villalba, Rafael Villodres.

Concordia: Silverio Rauch, Jorge F. Rauch.

Córdoba: Felipe D'Antona, José R. Echeverría González, Nelson Dellafrerra, José A. Fernández, Carlos A. Fugante, José Gaido, Justo Hilario Irazábal, Abdon Layus, José C. Mariani, Elmer Miani, Nagib J. Nasser, Humberto Mariani, Gustavo Ortiz, Miguel

⁷ Seisdedos, Gabriel. Hasta los oídos de Dios. Ed. San Pablo. Bs. As. 1999. Pág.: 56.

⁸ Lista publicada en diferentes números del Boletín Enlace y recopilada por el Padre Domingo Bresci en Documentos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Centro Nazaret – Cehila – Proyecto, Bs. As.,1993.

Pogliano, José Ángel Rovai, José Antonio Segundo, Pedro Suárez, Erio Vaudagna, Milán Viscavich, Luis Eduardo Zorzín.

Corrientes: Gabino Casco, Raúl Marturet, Belisario Tiscornia.

Formosa: Benito A. López.

Goya (Corrientes): Víctor Arroyo, Damián Borda, Erasmo Martínez, Roberto Martínez, Agustín Mho, Daniel Spilere, Jorge Torres, Orlando Vallejos, Adolfo Verón, Julián Zini.

Gualeguaychú: Pascual Rodríguez.

La Pampa: Xavier Bartolet.

La Rioja: Martín H. Gómez, Carlos Julio Guzmán, Juan Aurelio Ortíz, Francisco Solano Díaz, Esteban Inestal.

Lomas de Zamora: Adalberto Aguirre, Bartolomé Cañas, Carlos Roberto Catani, Francisco de Vos, Pedro Fagoaga, Favio Ioris, Javier Martín, Bartolomé Mohedano, Félix Montalvo, Absalón Quinto Serrano, Juan Walter.

Mar del Plata: Pedro Alburúa, Alfredo Ardanaz, Pedro Ayestarán, Jesús Borlandelli, Francisco Bretones, Francisco Peñalba, Rafael Tallerico.

Mendoza: Oscar Bracellis, Rolando Concatti, Rodolfo Ema, Jorge V. Muñoz, Agustín Toterá, Carlos Pujol.

Morón: Humberto Cherasco, José Piguillén, Osvaldo Remón, Eduardo Rodríguez, Gianfranco Vivaldi, José Alcántara, Ricardo Artacho, F. Fernández, Raúl Trotz, Raúl Vila.

9 de Julio: Carlos A. Mullins, Ignacio Rivas, Ramón CASANOVAS.

Paraná: Luciano Beretta, Rosendo Cocco, Juan Carlos de Zan, Amadeo Ismael Dri, Roberto Fariña, René Garré, Juan Carlos Gorosito, Gregorio Kuhm, Raúl Molaro, Pedro Roveda.

Reconquista: Héctor Beltrán, José Clavel, Francisco D'Alteroche, Esteban de Quirini, Antonio Echave, Eligio Giacomozzi, Germán Godalli, Fernando Maldonado, Jeremías Masín, Jorge Mussin, Enrique Nardelli, Mario Greca, Arturo Paoli, Antonio Pergolesi, Agustín Poier, Ernesto Spontón, Martín Spontón, Luis Spontón, Ángel Tibaldo, Armando Yacuzzi, Rafael Yacuzzi.

Resistencia: Benito Álvarez González, Jorge Rubén Bellini, Umberto Cuberli, Rubén Dri, José Velo Nieto.

Río Cuarto: Carlos Pérez Zavala.

Río Negro: Juvenal Curulef, Rubén Rueda.

Rosario: Lorenzo Alegría, Florentino Andreu, Juan Carlos Arroyo, Rinaldo Bredice, Agustín Campmajo, Néstor García, Santiago Mc. Guirre, Eduardo Mure, José Oldani, Juan José Palomino, Francisco Parenti, Hilario Parolo, Julio Pecci Salido, Tomás Santidrián, Isidoro Toledano.

Salta: Roberto Corvalán.

San Isidro: Francisco Adamo, Juan Carlos Angolani, Harvey J. Ballance, Miguel Catarineu, Francisco Ciancio, Aníbal Coerezza, Gonzalo Gigena, José María Jaime, Jesús F. Naves, Emilio Parajón Posada, Leopoldo Pooli, Francisco Suárez, Pablo R. Tissera, Joaquín Fernández, Luis M. Tridenti, José Ramón Villa, Tomás Von Schulz.

San Martín: Gustavo Rey, Vicente Rurría.

San Nicolás: Marciano Alba, Eugenio de la Cruz, José Karamán, Osvaldo Guildi, Ángel Zaragoza.

Santa Fe: Carlos Aguirre, Elvio Alberga, Luis Amezaga, José María Bohedo, Celestino Bruna, Ángel Colombo, Osvaldo Catena, Víctor Di Salvatore, Edelmiro Gasparotto, José Gasser, Eladio Giovannini, Ernesto Leyendecker, Atilio Rosso, Severino Silvestri, René T. Trossero, Edgardo Juan Trucco, Cirilo V. Zenclussen, José M. Serra.

Tucumán: Francisco Albornoz, Manuel Ballesteros, Roque Ricardo Carmona, Amado Dip, Fernando Fernández Ruiz, Oscar Giaccone, Federico Lagarde, Julio César Rodríguez, Raúl Sánchez, Juan Urbano, W. Villalobos, Pedro Wurschmidt.

Villa María: Ángel Pedro Conrero.

Jesuitas: Amado Anzi, José Balista, Fernando Boasso, José María Casabó, Santiago Francisco Jalics, Jacinto Luzzi, Alberto J. Sily, Ignacio Vicentini, Manuel Virazoro.

Lazaristas: Antonio Ayala, Severino Croatto, Tomás Gutiérrez, Víctor Morra, Reinaldo Conforti.

O.F.M.: José Alejandro Desecar.

Redentorista: Alfredo Ozzi.

A las primeras 270 firmas se añadieron en la lista 22 más que llegaron casi simultáneamente.

Carta a Mons. Helder Cámara

Buenos Aires, Argentina,
31 de diciembre de 1967

Mons. HELDER CÁMARA,
Arzobispo de Olinda y Recife
BRASIL

Querido Monseñor:

Al concluir este año 1967, un grupo de sacerdotes de Argentina, hemos hecho público el siguiente texto de adhesión al mensaje firmado por Ud. y otros 17 obispos del Tercer Mundo:

“Adherimos plenamente al texto del Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo, nos comprometemos a trabajar con todas nuestras fuerzas para poner en práctica, aquí en nuestro país, el contenido evangélico y profético de este documento.”

“Deseamos vivamente que nuestros obispos también se adhieran públicamente a las ideas de este mensaje, que no es más que una explicitación y aplicación del Concilio y de la Encíclica ‘Populorum Progressio’ a la realidad del Tercer Mundo y por ende, de América Latina. Sobre todo ‘en este momento en que los pueblos y las razas pobres toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz’.”

Somos conscientes que este número es aún muy reducido, ya que sólo constituye el 10% de los sacerdotes diocesanos del país.

También en este sentido nos ayuda el testimonio de Uds., que han lanzado ese documento a pesar de ser una ínfima minoría entre los obispos del Tercer Mundo. Sin embargo, sabemos que hay obispos en nuestro país que adhieren al documento de Uds., aunque todavía no lo hayan hecho público. Esperamos que lo hagan pronto. Del mismo

modo, nosotros esperamos que en las próximas semanas continúen llegando más firmas de sacerdotes, ya que de varias diócesis no hemos recibido todavía respuesta a nuestra invitación.

Nos alienta comprobar que posiciones como las que Uds. hacen públicamente contribuyen a superar la antinomia entre cristianismo y socialismo y a hacer tomar conciencia de que la Iglesia no puede identificarse con ningún sistema social, mucho menos con el capitalismo y el imperialismo internacional del dinero. Con actitudes como esta, el cristianismo se reconcilia nuevamente con la marcha ascendente de la historia, y la Iglesia da un paso en la puesta en práctica de la Constitución conciliar “*Gaudium et Spes*”.

Estamos convencidos que nuestra Iglesia Latinoamericana vive una hora de definiciones concretas muy urgente, frente a los acontecimientos actuales. Al adherirnos al documento publicado por Uds. tenemos conciencia de haber dado, como sacerdotes, un primer paso para comprometernos dentro del proceso de transformación de América Latina.

Les agradecemos el habernos facilitado y ayudado a dar este paso.

Permaneceremos unidos a Uds. en los pasos futuros que hemos de dar.

Con todo afecto en el Señor.

MIGUEL RAMONDETTI
Por el Comité Organizador

En enero de 1968 el “Equipo Promotor”, hace llegar una carta a los 270 sacerdotes adherentes para informarles sobre algunas iniciativas y consultando sobre los siguientes pasos a dar. En febrero de 1968 los firmantes eran 320 y tiempo después 400.

Con el tiempo este grupo fue tomando un notorio estado público, y los periodistas al referirse a ellos los empezaron a llamar “Curas del Tercer Mundo”.

Posteriormente los sacerdotes, queriendo ser más precisos, vieron la necesidad de hacerse llamar con el nombre de “Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo”.

El 8 de abril de 1968, el Comité organizador manda una carta a los sacerdotes adheridos anunciando un encuentro de responsables zonales.

El objetivo era recoger ideas y opiniones sobre el contenido del Manifiesto, Miguel Ramondetti, había visitado diferentes provincias como Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Paraná, anteriormente había estado en Reconquista y Goya. En cada uno de esos lugares tuvo la oportunidad de entrevistarse con diferentes grupos de sacerdotes adherentes.

Puntualmente el objetivo de la mayoría era:

- Partir de lo que constituye el tema fundamental del “Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo”. Situarlo frente a la realidad económica, social y política de la Argentina.
- Centrarse sobre las verdaderas necesidades de los pueblos, sus causas, sus posibles soluciones, evitando los problemas de índole puramente internos (clericales, eclesiásticos).
- El trabajo en común con las diferentes diócesis consistía fundamentalmente y por el momento, en “una seria reflexión y revisión evangélica de la realidad concreta ...”

“una ubicación personal y colectiva (Iglesia) ante los acontecimientos históricos concretos que nos toque vivir”⁹

Proyecto de Plan de Trabajo para el Encuentro de Responsables Zonales.¹⁰

I. Objetivos que perseguimos

1. Sentido de nuestra adhesión al “Mensaje de Obispos del Tercer Mundo”.
2. Importancia y sentido pastoral de una mayor atención a la realidad social, política y económica de nuestro pueblo.
3. Razones que nos impulsan a tomar mayor conciencia de la realidad de nuestro tiempo.

II. Medios propuestos para alcanzar estos objetivos

1. Determinar la conveniencia o no de un Encuentro general de todos los firmantes. Finalidad y características. Eventual organización del mismo.
2. Función y atribuciones que debería tener un equipo coordinador (ejecutivo), para responder realmente a las necesidades e inquietudes concretas del grupo de firmantes. Personas que lo integrarían. Lugar de funcionamiento.

III. Características y límites

1. Conveniencia, sentido y forma de integración de militantes laicos.
2. Conveniencia y posibilidades de ampliar el número de firmantes sacerdotes.
3. Vinculación y posición a asumir frente a la Jerarquía eclesiástica.

P.D.: Por correo a parte les enviamos material de lectura que consideramos podría ser de utilidad en la preparación del Encuentro.

Encuentro de responsables de zona:

Fecha: 1° y 2° de mayo de 1968.

Lugar: Hogar Sacerdotal, Rioja 564 – Córdoba.

Los que participaron del encuentro analizaron la situación socio – política del país, el sentido de la adhesión al Mensaje, el Objetivo del Movimiento, y su organización. Asistieron 21 sacerdotes representando a 13 Diócesis: Avellaneda, Azul, Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Goya, La Pampa, Lomas de Zamora, Paraná, Reconquista, Resistencia, Santa Fe y Tucumán.

Cada delegado expuso la situación de su región; a partir de las reflexiones hechas, el Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo en el Informe sobre el Primer Encuentro Nacional de Responsables Zonales de Mayo del sesenta y ocho muestra su objetivo final como una síntesis de lo dicho en el encuentro: “Nuestra reflexión común nos llevó a discernir el objetivo ‘final’ del Movimiento: buscar un compromiso cristiano ante la

⁹ Carta anunciando encuentro de responsables zonales. Bs. As. 8 de abril de 1968.

¹⁰ Bresci, Domingo. Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica. Ed. CEHILA. Bs. As. 1994. Pág.: 43-44.

realidad. Ha llegado la hora en que no podemos limitarnos a estar de acuerdo en los principios sin comprometerlos. O estamos, o no estamos. No cabe otra actitud.

Como objetivo 'inmediato', el Movimiento facilitará la mentalización a través de una información – formación.

Por otra parte, se ve necesario ir fomentando y realizando hechos concretos que testimonien nuestra voluntad de cambio”¹¹

V - ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO.

Después del primer Encuentro Nacional en mayo de 1968, queda organizado el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Cabe decir que su organización en ningún momento había sido calculada o planeada sino que se dio por la magnitud de respuestas frente a las adhesiones y los pedidos que los sacerdotes de diferentes diócesis hacían.

Había un “Responsable General”, tres (a veces eran más) integrantes de un “secretariado”, los “coordinadores”, que representaban distintas zonas del país con varias diócesis, y los que estaban encargados de la promoción y el enlace en cada diócesis, llamados “delegados” o “responsables”.

El responsable general o “secretario general” fue Miguel Ramondetti desde 1968 hasta su renuncia en 1973. Este, ante la pregunta de que si él fue el secretario general, responde: “Así decían todos, menos yo”.

A partir de agosto de 1973, ante la renuncia y el alejamiento de M. Ramondetti, empezó a ejercer el cargo Osvaldo Catena con sede en Rosario, éste va a intentar reestructurar el movimiento ya fraccionado, sin lograr esta meta.

El secretariado general estaba integrado, en los primeros años por, Héctor Botán, R. Ricciardelli y Jorge Vernazza. Después de 1972, queda representado por C. Aguirre, A. Büntig y J. Serra, estos tres últimos domiciliados en Santa Fe.

¿Qué funciones cumplían el secretario general y el secretariado?

Las funciones eran las de promoción, organización, representación y enlace.

Todos los accionares del Movimiento, se discutían en las reuniones a las que ellos llamaban Encuentros Nacionales, en donde participaban los “coordinadores” y algunos “delegados” diocesanos. No había una demarcación específica de la cantidad de delegados por diócesis ya que algunas tenían dos o hasta tres “coordinadores”.

Según José Pablo Martín “lo decisivo de la actuación del M.S.T.M ¹² no estaba sin embargo en su organización superior, sino en las unidades elementales, los grupos diocesanos. Ellos se reunían según diversos criterios de frecuencia y metodología, hacían declaraciones públicas locales o en coordinación con iniciativas nacionales, que tenían

¹¹ Informe sobre el Primer Encuentro Nacional de Responsables Zonales. Bs. As. Mayo de 1968.

¹² Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo.

sobre todo en los primeros tiempos, gran espacio en la prensa y en la atención de la opinión pública...”¹³

En septiembre de 1968, el M.S.T.M. editó un Boletín llamado “Enlace”, era un boletín interno, llamado así, porque sirvió de “enlace” entre los sacerdotes que habían adherido al Manifiesto. Se editó en Buenos Aires hasta marzo de 1970 y luego en Goya.

El primer director fue A. Carbone, y a partir de mayo de 1971, Miguel Ramondetti.

¿Para quiénes estaba destinado el Boletín Enlace?

Muchos ejemplares eran enviados a empresas de ómnibus, a los coordinadores o a otros miembros de las distintas diócesis para que estos lo repartieran por sus zonas.

No había ningún requisito de inscripción para recibir el boletín, sólo una pequeña contribución económica que era necesaria para solventar y sostener su publicación.

VI - HACIA MEDELLÍN

En junio de 1968, ochocientos sacerdotes de América Latina se dirigen a la Asamblea del CELAM.

La primera medida que tomó el M.S.T.M. fue la de redactar una carta llamada “Carta a los Obispos de Medellín” que se dio a conocer antes del inicio del encuentro, y sería firmada por 431 sacerdotes argentinos, más de 200 brasileros, casi 100 de Uruguay, 50 bolivianos, entre otros.

Esta Carta estuvo presente entre la documentación de los que integraban el encuentro; las principales ideas eran:

- La violencia existente en América Latina
- El beneficio de las minorías y del “imperialismo internacional del dinero”
- La situación económica de América Latina
- La Iglesia católica muchas veces fue cómplice de este mecanismo opresor.
- Pedido a los sacerdotes latinoamericanos de apoyar los cambios a favor de la justicia.
- Se pide a los integrantes de la Asamblea: 1. “Que no se confunda la violencia estructural y represiva injusta con la “justa violencia de los oprimidos”. 2. Que se denuncie el estado de violencia. 3. que los cristianos opten por la liberación.

Medellín es la continuación del Concilio Vaticano II, especialmente de *Gaudium et Spes*, que es citada varias veces y de *Populorum Progressio*. Puede decirse que critica el sistema capitalista tal como se practica en América Latina, relacionándolo con el concepto de “violencia institucionalizada”, “pero sin llegar a las decisiones políticas del Manifiesto de los 18 Obispos, donde se proponía el cristianismo como ‘verdadero socialismo’”¹⁴.

Hacia finales de 1968, se realiza un acto de protesta por el modo de la erradicación de las villas de emergencia y también un ayuno de protesta próximo a Navidad.

¹³ Martín, José Pablo. *Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo. Un debate Argentino*. Ed. Guadalupe. Bs. As. 1992. Pág.: 27.

¹⁴ Martín, José Pablo. *Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Ed. Guadalupe. Bs. As. 1992.

Este acto fue el detonante para que en aquel entonces el P. Osvaldo Musto, hoy Monseñor, renunciara y se alejara del M.S.T.M. “ yo me especializaba en situaciones económicas y entré en el Movimiento y asesoré también a los grupos, pero me retiré después de un hecho clamoroso que se hizo en Plaza de Mayo, cuando todos los sacerdotes se pararon ahí, por la cuestión de la erradicación de las villas de emergencia. Como yo era el secretario general de Acción Social del Episcopado, fui el único que votó en contra de ese acto, pero fue el único en el que estuve presente, yo entendía que si hubo una votación, aunque la hubiéramos perdido, teníamos que ir, yo expuse las razones por las cuales no había que hacer ese acto, que estaba muy cerca de Navidad, la gente estaba pensando más en el pan dulce y en la sidra que en eso.

No habíamos agotado todas las circunstancias de diálogo, podíamos haber pedido una entrevista con el Presidente de la Nación, de hecho la queja que el Presidente mandó a la Curia, fue esa. También que los medios de comunicación como habitualmente sucede, iban a tergiversar de acuerdo a sus inclinaciones y así fue, nos iban a poner, oponiéndonos a la erradicación, y nosotros no nos oponíamos a la erradicación de las villas de emergencia sino al modo de la erradicación, con topadoras, llevar todo por delante, y dejar a la gente, mandar gente al interior ... Hecho este acto renuncié, de hecho en el Correo de la Tarde salió entre los presentes en el acto, que estaban el Padre Mugica y el Padre Osvaldo Musto, ‘quien por su designación de Secretario General Social del Episcopado se exponía a una serie de sanciones, que de no dársele, sería un apoyo disimulado de la Curia’ ... “¹⁵.

El M.S.T.M. cada vez más estaba tomando estado público. El próximo paso fue el de convocar en 1969, un Segundo Encuentro Nacional que tuvo lugar en Colonia Caroya, Córdoba, los días 1,2 y 3 de mayo, de dicho año.

Participaron 80 sacerdotes que pertenecían a 27 diócesis. Analizaron el tema “Política y Pastoral” ayudados por cuatro puntos en los cuales sugerían algunos interrogantes:

- Comprometerse en la promoción y liberación del hombre, ¿implica hacer política? ¿Qué se entiende por política?
- En un supuesto caso de un proceso político fundamental de liberación, ¿Qué intervención se le da en él a la Iglesia? ¿Función interpretativa (formar las conciencias, denunciar las injusticias), función organizativa?
- Se habla de una intervención de la Iglesia, pero ¿Qué Iglesia?
¿De la Jerarquía, de los sacerdotes, de los laicos?
- Con respecto al Cristianismo, política, y a la ideología, ¿Qué aporta de original el cristianismo en la promoción y liberación del hombre?.

Como resultado de este Encuentro, sale a la luz un documento, llamado “Coincidencias Básicas del Movimiento”, muy importante que forman las líneas fundamentales del Movimiento. Ellas son:

- **La presencia de una realidad innegable:** la existencia de países que se encuentran bajo un sistema de opresión y todas sus secuelas.
- **Un proceso de liberación** que exige un cambio rápido y radical de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales.
- **Una nueva toma de posición:** “Nosotros, hombres cristianos y sacerdotes de Cristo que vino a liberar a los pueblos de toda servidumbre y encomendó a la Iglesia proseguir su obra, en cumplimiento de la misión que se nos ha dado nos sentimos solidarios de ese tercer mundo y servidores de sus necesidades.

¹⁵ Entrevista a Monseñor Osvaldo Musto. 5 / 07 / 00.

Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario, de *cambio radical y urgente de sus estructuras* y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural; para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo; socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo pero que sí incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura”¹⁶.

- **Un compromiso:** surge de la convicción de que la liberación la harán “los pueblos pobres y los pobres de los pueblos”. Asumen el compromiso de insertarse cada vez más en el medio de ellos y en sus situaciones.

VII - LOS AÑOS 70'

Tercer encuentro nacional

El Tercer Encuentro Nacional se realiza en Santa Fe, los días 1 y 2 de mayo de 1970; participan 117 sacerdotes representando a 25 diócesis.

Se reflexiona entre otras cosas, sobre el “Profetismo en el Antiguo y Nuevo Testamento”, analizando la realidad social del país. Expresan su visión al llamado “Tercer Mundo” y el rechazo “del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural’... y ‘nos adherimos al proceso revolucionario’... ‘que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo’ ...

Hicimos nuestra opción por un ‘socialismo latinoamericano’ que implique necesariamente la ‘socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura... Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En la Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario... Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la Liberación Nacional”¹⁷

En este encuentro se buscan las características del proceso revolucionario y el lugar del peronismo en ese proceso. También deciden que los laicos no podrán formar parte del Movimiento mismo, destacando que el Movimiento es sacerdotal.

El 29 de mayo de ese mismo año, un comando guerrillero secuestra al General Pedro Eugenio Aramburu. Unos días más tarde sería asesinado, y se iniciarían una serie de atentados. En su reemplazo pusieron al general Roberto Marcelo Levingston, un militar puntano, traído de los Estados Unidos. Pocos meses después fue obligado a ceder el lugar al General Alejandro Agustín Lanusse. Este hablaba de retornar a la vía democrática e iniciaba inesperados contactos con el peronismo, y una próxima convocatoria para elecciones generales, esto se daba en un clima de actos violentos y guerrilleros, que tenían la intención de provocar la caída de la dictadura.

Después del asesinato del General Aramburu, detuvieron y enjuiciaron al Padre Alberto Carbone a dos años de prisión en suspenso, como culpable de encubrimiento del asesinato, por haber proporcionado la máquina de escribir, con la que se realizaron los

¹⁶ Documento. Coincidencias Básicas. 1º y 2º de mayo de 1970.

¹⁷ Comunicado del Tercer Encuentro Nacional. Santa Fe, 1º y 2º de Mayo de 1970.

comunicados de la organización guerrillera. Acusan al movimiento de defender la violencia, de colaborar en asesinatos entre otras acusaciones.

Cuarto encuentro nacional

El cuarto encuentro se realiza en Córdoba, los días 8 y 9 de julio de 1971 participaron 160 sacerdotes y el resultado se lo conoce como "Documento de Carlos Paz".

Este documento se lo divide en tres por sus temas a tratar:

- Denuncia
- Constatación
- Esperanza.

En la primera se señala una serie de males de nuestro país; en la segunda se constata que "instituciones con vocación popular y con responsabilidad profunda ante el destino del país, prolongan una actitud negativa o ambigua ante las opresiones que padece y el futuro al que se encamina al pueblo mismo" haciendo alusión a las Fuerzas Armadas, y a ciertos sectores de la Iglesia Católica. En el tercer tema, se menciona un determinado movimiento político como la vía para la revolución que lleve al socialismo latinoamericano.

El 27 de julio de 1972, el general Alejandro Agustín Lanusse, en un discurso dado en el Colegio Militar, dijo que estaban las condiciones dadas para que regresara el líder justicialista para que fuese elegido como candidato presidencial, pero que para ello, debía residir en Argentina antes del 25 de agosto, ya que todos los candidatos debían estar antes de esa fecha en el país.

Como consecuencia, Perón anunció su arribo. Las paredes de las calles empezaron a verse repletas de carteles que decían "Perón vuelve", entre un ambiente de fiesta y euforia de jóvenes militantes del peronismo revolucionario, y de sus viejos partidarios.

Después de 17 años de exilio, el 17 de noviembre de 1972, el avión que lo traía de vuelta al general Perón, debía aterrizar en Ezeiza, tras un gran recibimiento popular en el aeropuerto.

En el avión que lo trajo devuelta se encontraban el Padre Carlos Mugica y el Padre Jorge Vernazza.

En diciembre de ese mismo año, 60 sacerdotes visitaron a Perón en la quinta de Vicente López. En la reunión, el grupo se comprometió a colaborar estrechamente con un futuro gobierno justicialista. "Perón a diferencia de las declaraciones hechas en Europa, les hablaba de un ideario que poco tenía que ver con el de un líder socialista..."¹⁸. A este suceso se lo llamó el "sermón de Vicente López", aparentemente por el tono paternalista utilizado por Perón para darle consejos al clero argentino.

Luego de este, el Movimiento dio un comunicado, donde se ponían de manifiesto las reflexiones, consideraciones y opiniones de los participantes de la reunión.

Comunicado de los 60 sacerdotes que se entrevistaron con el General Perón

9 de diciembre de 1972

Estamos aquí respondiendo a una invitación del general Perón.

¹⁸ Seisdedos Gabriel, Hasta los oídos de Dios. La historia de los Sacerdotes Para el Tercer Mundo. Ed . San Pablo. Buenos Aires, 1999. pág.: 75.

Nuestra presencia es un gesto que tiene un contenido muy preciso:

1. Nuestro compromiso como Sacerdotes para el Tercer Mundo es acompañar al pueblo en su lucha por la liberación.

2. En este momento nos hallamos en la Argentina frente a una opción fundamental: mantener el actual sistema de dependencia y explotación o llevar a cabo el proyecto de liberación que posibilite la realización de una sociedad basada en la justicia y la fraternidad donde no haya opresores ni oprimidos.

3. Constatamos que el creciente anhelo de liberación y justicia del pueblo argentino se expresa en forma constante y de modo mayoritario a través del movimiento peronista liderado por el general Perón y actualmente apoyado por múltiples grupos políticos y sociales.

4. Nuestra actitud no responde a ambiciones personales, ni es sectaria ni partidista, porque es nuestro intento ser fieles a la verdadera causa del pueblo. Dividen, en cambio, quienes están y aparecen del lado de un grupo minoritario y privilegiado que ha logrado y mantiene el poder por la violencia de las armas.

5. Nuestra actitud es un modo concreto de responder a las aspiraciones de los obispos argentinos de: "insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del pueblo argentino" y de "discernir acerca de la acción liberadora o salvífica de la Iglesia desde la perspectiva del pueblo y sus intereses" (San Miguel, Pastoral Popular).

Este encuentro con Perón fue el de mayor trabajo periodístico ya que en todos los medios se comentaba.

El compromiso adoptado por el movimiento con respecto al peronismo, hizo que pronto los identificaran de apoyar a organizaciones guerrilleras, que estas a través de la lucha armada buscaban el regreso de Perón al poder.

Algunos de los que formaban parte del M.S.T.M., sí tenían contactos o al menos tuvieron, con miembros del movimiento montonero.

El Padre Carlos Mugica, y Alberto Carbone, fueron los asesores espirituales de algunos estudiantes del Nacional Buenos Aires, entre ellos estaban, Mario Firmenich, Carlos Gustavo Ramus y Abal Medina, que en el caso de los últimos dos terminaron asesinados durante un enfrentamiento el 7 de septiembre de 1970.

Con Mugica compartieron una misión en el interior, en el Norte de nuestro país, donde vieron la miseria en la que se encontraban los hacheros de la zona. Allí, hicieron trabajos de construcción y reconstrucción de casas, pintura, etc., como recuerda el padre de Mario Firmenich, el Ingeniero Víctor Enrique Firmenich, "me decía que iba a pintar una villa miseria, y yo pensaba: ¡Qué bien!"¹⁹.

O el jesuita José María Llorens, que había creado en Mendoza, campamentos universitarios de trabajo.

VIII - CRISIS Y DECLINACIÓN DEL M.S.T.M.

A partir de los sucesos transcurridos hacia finales de 1970 y hasta 1974, se comienza a notar el principio de la fractura del movimiento y la disgregación del mismo.

¿A qué se debe esta fractura? ¿Cuáles son las posibles causas?

¹⁹ Díaz Besone, Ramón Genaro. Guerra revolucionaria en la Argentina. Pág.: 121.

Cada vez más, tomaban estado público las participaciones de algunos de los integrantes del movimiento en los distintos actos de protesta, como sucedió en El Chocón durante el año 1970, cuando un grupo de trabajadores de la central eléctrica manifestó su disconformidad ante la situación precaria de trabajo, el Obispo de Neuquén, Monseñor Jaime de Nevares, se solidarizó con los manifestantes, dando como consecuencia un crítica en su accionar.

Como mencioné anteriormente, en julio de este mismo año, Alberto Carbone es arrestado por hallársele culpable (de haber suministrado la máquina de escribir) del secuestro y posterior asesinato del general Pedro Eugenio Aramburu.

En estos mismos días se produce la toma dentro de la provincia de Córdoba, de una localidad pequeña, llamada La Calera, por organizaciones de grupos guerrilleros. Pronto, sacerdotes del movimiento van a ser detenidos e identificados con relación al hecho, culpándolos de “incitación a la violencia”.

En septiembre de 1970, en un enfrentamiento con la policía, mueren los montoneros F. Abal Medina y C. G. Ramus; siete días después, son arrestados los sacerdotes que habían presidido la misa del funeral, en la parroquia San Francisco Solano, el Padre Carlos Mugica y Héctor Benítez, con el cargo de apología del crimen, por expresiones de Mugica: “No puedo sino pronunciar unas palabras de despedida para quienes fueron mis hermanos Carlos Gustavo y Fernando Luis, que eligieron el camino más duro y difícil por la causa de la dignidad del hombre. No podemos seguir con indefinición y con miedo, sin comprometernos. Recuerdo cuando con Carlos Gustavo hicimos un viaje al norte del país y allí lo vi llorar desconsolado al ver la miseria y el triste destino de los hacheros. Fue fiel a Cristo, tuvo un amor concreto y real por los que sufren; se comprometió con la causa de la justicia, que es la de Dios, porque comprendió que Jesucristo nos señala el camino del servicio. Es un ejemplo para la juventud, porque tenemos que luchar para alcanzar la sociedad justa y superar el mecanismo que quiere convertirnos en autómatas. Que este holocausto nos sirva de ejemplo”²⁰.

Mientras que a mediados de 1971, en Perú sale a la luz un libro de un sacerdote peruano, Gustavo Gutiérrez, llamado “Hacia una Teología de la Liberación”, en Argentina, el escritor Carlos Sacheri, lanza su libro “La Iglesia Clandestina”, enviándolo a todos los sectores que se le oponían al Movimiento. Es un libro verdaderamente interesante, donde el autor, le dedica un capítulo entero al fundador, Miguel Ramondetti. Lo acusa de ser el verdadero líder del Movimiento, de haber recibido adoctrinamiento por parte de un sacerdote - obrero francés, el Padre Gilbert Rufenach, Ramondetti gracias a él “había ya establecido amplios contactos con el Partido Comunista”²¹. Entre otras cosas, también hace referencia a la estructura del M.S.T.M., a la cual le da el nombre de “clandestina” porque dicha clandestinidad reside en el anonimato, porque según él, la única figura visible es la de su fundador.

Hechos como estos, más las continuas vinculaciones hacia los sacerdotes con la violencia, grupos guerrilleros, comandos subversivos, durante los años siguientes fueron frecuentes.

A partir del Tercer Encuentro Nacional, ya se deja ver un claro **acercamiento al peronismo**: “Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tienen antecedentes válidos. En Argentina constatamos que la *experiencia*

²⁰ Seisdedos Gabriel. Hasta los oídos de Dios. Ed. San Pablo. Buenos Aires, 1999. Pág.: 92

²¹ Sacheri, Carlos. La Iglesia Clandestina. Ediciones del Cruzamonte, Buenos Aires, 1970.

peronista y la larga fidelidad de las masas al Movimiento Peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro Pueblo a dicho proceso revolucionario”²².

Los arrestos a sacerdotes pertenecientes al Movimiento, se hacen frecuentes, especialmente a mediados de agosto del '72, cuando varios de ellos intervienen en protestas sociales en las provincias de Chaco y Santa Fe. Entre ellos se encontraban el Padre Rubén Dri (actualmente profesor de sociología en la Universidad de Buenos Aires), en Rosario, Juan Carlos Arroyo, José María Ferrari, Néstor García y Santiago Mac Guirre; un mes después, el general Lanusse, decreta la liberación de tres de los sacerdotes detenidos en Rosario.

Días más tarde, llegan de diferentes puntos del país, cuarenta y siete sacerdotes solidarizándose con los detenidos en Rosario, terminan detenidos e incommunicados.

Una figura clave toma mayor protagonismo: Carlos Mugica. Sacerdote de una familia de clase social alta y distinguida, se convierte en la figura mediática, en el hombre que habla con la prensa, con los medios de comunicación. Quizás sea la cara más conocida del M.S.T.M., por su carisma, su amor hacia los demás y finalmente por su trágica y lamentable muerte.

A Carlos Mugica se le ofreció, en 1973, la candidatura para diputado nacional por el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), después de reflexionar, enviaron una carta a Perón donde le decían que el lugar de los sacerdotes es estar con los pobres y “no en los ministerios”²³, provocaría una ruptura con la **Iglesia**, que en todo momento **se opone a la participación política de sacerdotes o miembros del clero** y, además, hace un defensa pública sobre la necesidad del celibato en el sacerdocio. Bien se había establecido que el Movimiento era puramente sacerdotal.

En ese mismo año, el Secretario General del Movimiento, Miguel Ramondetti, renuncia a su cargo. Del 15 al 17 de agosto, se realiza el último encuentro nacional en Córdoba. Se designa a Osvaldo Catena como Secretario General con sede en Santa Fe.

En septiembre del '73, las elecciones pondrían en evidencia el triunfo de la fórmula Perón – Perón. El presidente no estaba en buenas condiciones de salud, tenía una edad avanzada y pronto comenzó a murmurarse quienes iban a ser los herederos del gobierno. López Rega era el que le estaba más cerca, había sido elegido como Secretario del Ministerio de Bienestar Social.

Al Padre Mugica le ofrecieron un cargo en el ministerio de Bienestar Social, en un principio aceptó “ad honorem”, pero en marzo del '74 renunció ya que sus vínculos con López Rega no eran buenos porque Mugica se oponía a la forma de la erradicación de las villas (proponía que las nuevas casas las construyeran los propios vecinos mediante cooperativas populares y con la mano de obra de los villeros).

La crisis del movimiento estaba en pleno auge, el último encuentro lo halla con pocas fuerzas, algunos de sus miembros deciden abandonarlo por disconformidades ideológicas, como en el caso de M. Ramondetti y el de Héctor Botán, que no concurren al encuentro, según el primero porque “habiendo renunciado me parecía que ir a una reunión donde se iba a reproducir el conflicto (problemas de internas) no iba a ayudar demasiado”²⁴ “el '73

²² Comunicado del Tercer Encuentro Nacional. Santa Fe, 1º y 2º de mayo de 1970.

²³ Seisdedos Gabriel. Hasta los oídos de Dios. Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1999.

²⁴ Entrevista a Miguel Ramondetti. 17 de junio del 2000.

fue un año muy duro, había demasiadas divisiones”²⁵, otros abandonan el celibato y la decisión de defenderlo por parte de los integrantes del Movimiento, lo debilitaba aún más.

Lo cierto es que el movimiento estaba dividido en dos: por una parte estaban los que querían un socialismo latinoamericano, pero sabían muy bien que eso estaba muy lejos de la figura de Perón: “los que optábamos por continuar por la antigua opción (“Opción por el socialismo”), nos seguíamos manteniendo desde la perspectiva, desde la crítica a un sistema”²⁶, esta era representada por la minoría, y había también, una mayoría que ya había hecho una opción por el peronismo, en ella se encontraba como máximo representante el Padre Carlos Mugica. Tenía una admiración especial por la figura de Perón, veía en él la figura de un “dios” capaz de resolver y de terminar con las injusticias sociales, políticas y económicas que acechaban al país y a los sectores más pobres.

Un golpe aún más duro, sufrieron los sacerdotes tercermundistas: la muerte de Mugica. El 11 de mayo de 1974, a la salida de una misa que él había presidido, es acibillado en la puerta de la parroquia de San Francisco Solano. En un principio se pensó que podrían haber sido los Montoneros (él se había distanciado de ellos por el sentido que estaban tomando los miembros de la organización guerrillera), con el tiempo, se descubrió (pero aún no se esclareció) que las balas que dieron muerte al sacerdote fueron dirigidas por la Triple A.

Mugica no fue el único, una larga lista de sacerdotes (alrededor de 20) fueron asesinados, según el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos.

Luego de la muerte de Perón, sobrevino un período de “inestabilidad” y en 1976, el 24 de marzo, el Golpe de Estado dio piedra libre para el exilio de los que quedaban con vida. Muchos sacerdotes abandonaron el ministerio sacerdotal, se refugiaron en fábricas, trabajando como albañiles, electricistas, hasta poder encontrar la vía para salir del país. Después de la dictadura muchos regresaron, alejados del ministerio y con el recuerdo de lo que alguna vez fueron.

CONCLUSIÓN

El hecho de que el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo haya surgido en la Argentina del '67, no fue una casualidad. En el mundo estaban ocurriendo situaciones de violencia y opresión, en donde los más perjudicados eran los países del Tercer Mundo.

Así, como se lo llamó aquí, M.S.T.M., en otros países tomó diferentes nombres, en Chile se lo llamó “Cristianos para el Socialismo”, en Colombia, “Golconda”, seguramente con otros niveles de organización y estructura.

El Movimiento nació como adhesión al Manifiesto de los 18 Obispos, con la intención de “*ser voz de los que no tiene voz*”, actuando en contra del “imperialismo internacional del dinero”, como alguna vez lo dijo Populorum Progressio, pero lentamente fue cambiando su rumbo, al punto que en el Tercer Encuentro Nacional, llegan a expresar su visión al llamado Tercer Mundo, rechazando el sistema capitalista vigente, haciendo una opción definida por un socialismo latinoamericano que implicaba la socialización de los medios de producción, del poder económico, político y de la cultura, y que a éste sólo se podría llegar con un movimiento: El Peronista.

²⁵ Seisdedos, Gabriel. Hasta los oídos de Dios. Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1999.

²⁶ Entrevista a Miguel Ramondetti. 17 de junio del 2000.

No es el rol del sacerdote ponerse a favor de tal o cual partido político, el hacer política partidista no corresponde a los hombres de unidad como los sacerdotes, y a partir de la Declaración de Santa Fe, el Movimiento, había tomado una posición definida que no correspondía.

Mucho menos corresponde, en nombre del Evangelio, el proponer un sistema determinado, llamado socialismo original o de cualquier otro nombre. El Evangelio y la Iglesia como alguna vez lo señaló Paulo VI, no proponen ningún modelo de sociedad como el que sí proponía el Movimiento. Esa no es la función de la Iglesia ni de sus sacerdotes.

La mayoría de los integrantes del M.S.T.M, veía en la figura de Perón, al salvador de todas esas injusticias, provocando problemas de “internas” ya que la minoría tenía en claro que con Perón no iban a llegar a esa primera opción que habían hecho.

Además el tema del celibato fue determinante en los problemas de “internas”, el alejamiento al ministerio sacerdotal de algunos de sus integrantes y los intereses de seguir participando pero ahora con un sacramento nuevo “el matrimonio”, fue motivo de discusiones ya que desde un primer momento, el Movimiento impuso como sacerdotal.

De todas formas el Movimiento nació, sembró su semilla que germinó en las conciencias de otras tantas personas, dentro de la Iglesia, como también laicos. Y no pasó desapercibidamente, aún hoy es un tema tabú, dentro de la Historia Argentina, en la que muy pocos historiadores le han dedicado algunas líneas.

El Movimiento, en esencia fue muy importante, ya que los sacerdotes que pertenecían al mismo y el apoyo de los pocos obispos de la Argentina, sumaban un 10% del clero. Se arriesgaron a enfrentarse con la jerarquía eclesiástica, los gobiernos de turno, los medios de comunicación, las opiniones del pueblo “aristocrático”, pero ese cambio de rumbo, esa toma de posición, a partir de 1970, hizo que se acelerara su crisis y finalmente su pronta disolución.

BIBLIOGRAFÍA

Bessone, Díaz Genaro Ramón, Guerra Revolucionaria en la Argentina. Págs.: 105 – 139.

Bresci, Domingo A. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica. Ed. CEHILA, Bs. As., 1994.

Martín, José Pablo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Editorial Guadalupe, Bs. As., 1992.

Martínez, Mercader Manuel. Cristianismo y Revolución en América Latina. Ed. Diógenes. México, 1974. Págs.: 82-110

Musto, Osvaldo. Tercer Mundo. Ed. Paulinas, Bs. As., 1975. Págs.: 76-106.

Palumbo, Carmelo E. Guía para un Estudio Sistemático de la Doctrina Social de la Iglesia. Tomo II. Págs.: 215-241. Editorial de la Universidad Católica Argentina. Bs. As., 1987.

Pontoriero, Gustavo. Sacerdotes para el Tercer Mundo: “el fermento en la masa” / 1 (1967-1976). Centro Editor de América Latina. Bs. As., 1991.

Romero, Luis Alberto. Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Octava reimpresión 1999. Págs.: 231-282.

Sacheri, Carlos A. *La Iglesia Clandestina*. Ediciones Cruzamante. Bs. As., 1970. Págs.: 82 – 109.

Seisdedos, Gabriel. *El honor de Dios. Mártires palotinos: la historia silenciada de un crimen impune*. Editorial San Pablo, Bs. As., 1996.

Seisdedos, Gabriel. *Hasta los oídos de Dios. La historia de los Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Editorial San Pablo, Bs. As., 1999.

Vernazza, Jorge. *Una vida para el pueblo*. Padre Mugica. Ediciones Pequén, Bs. As., 1984.

Vernazza, Jorge. *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*. Editorial Guadalupe, Bs. As., 1989.